



J. Delgado 77

En el momento de plantearme el tema de las líneas, se me planteó una duda: Estaba en un momento de papeles, de apuntes, de un momento, hasta que me acordé de no sabía, de verdad, qué había pasado cuando empecé a escribir.

Ante el dilema, me decidí quizá por lo más fácil o por lo más sencillo, a los ojos de algunos, que siempre suelen esperar de un pregón un texto bastante extenso, documentado, y hasta demasiado serio y erudito.

En resumen: que arrinconé los apuntes, y me olvidé de la Etnografía, de la Antropología, de la Sociología, de la Bibliografía, del Folklore, de la Historia y de la Geografía, porque

## **PREGON DE SAN PEDRO - 1988**

*D. CRISTOBAL RODRIGUEZ RODRIGUEZ*

En el momento de sentarme a escribir estas líneas, se me planteó una angustiosa duda: Estaba rodeado de papeles, de apuntes, de notas, e incluso, hasta de un vídeo. Y no sabía, de verdad, qué hacer ni por dónde empezar.

Ante el dilema, me decidí quizá por lo más fácil o por lo más sencillo, a los ojos de algunos, que siempre suelen esperar de un pregón un texto bastante extenso, documentado, y hasta demasiado serio y erudito.

En resumen: que arrinconé los apuntes, y me olvidé de la Etnografía, de la Antropología, de la Sociología, de la Bibliografía, del Folklore, de la Historia y de la Geografía, porque

doctores más capacitados tienen todas esas ciencias del saber. Y me lancé, premeditadamente, por el camino de los sentimientos y, de manera especial, de los recuerdos.

Porque, sin rubor alguno, sin reservas mentales de ningún tipo, y desde esta inolvidable Plaza de San Pedro, deseo confesarles a ustedes que yo...

– Quería y quiero recordar El Valle de ayer, repleto de gente noble y laboriosa, sufrida y callada, alegre y generosa.

– Quería recordar El Valle lleno de verdes y grises.

– Quería recordar el olor a azahar y a tierra húmeda.

– Quería recordar el ruido de la lluvia cayendo sin pasar, y el rugido del barranco corriendo de lado a lado, bajo el flash incesante de los relámpagos y el estruendo temeroso de los truenos.

– Quería recordar el sabor auténtico de las naranjas, de los guayabos, de los nísperos, de los papayos, de los aguacates, de las granadas, de los sapotes y de las algarrobas.

– Quería recordar los terrenos con las papas en flor, los semilleros de tomateras, los cafetales y las plataneras, en su exhuberante explosión de verdes.

– Quería recordar el sabor de las "garrapiñadas" dominicales... y el agradable picor del agua agria brotando alegre desde su fuente de Los Berrazales, y generosamente traída en cestos bajo una capa de hojas de caña.

– Quería recordar los veranos agobiantes de calor y los inviernos fríos y húmedos.

- Quería recordar el olor a leña y a pan recién salido del horno.

- Quería recordar el olor a carburo y la luz blanca de los "petromanés".

- Quería recordar el verdadero olor a café fresco y recién hecho

- Quería recordar personas, a muchas personas, a todas las del Valle, y por eso no me atrevo con ninguna, porque sería imposible citar más de mil nombres en un simple pregón.

- Quería recordar lugares: Las Cuevecillas, La Vecindad de Enfrente, Las Longueras, Las Casas del Camino, La Culatilla, El Sao, El Hornillo...

Quería recordar, en suma, éstas y otras muchas cosas, detalles, anécdotas, situaciones, acontecimientos de un pasado más cercano, que todos conservamos fresco y vivo en nuestras mentes.

Y si así lo hago, no es por la mera nostalgia de quienes contemplan impasibles e indolentes el paso del tiempo, y reviviendo acontecimientos casi con el exclusivo fin de olvidar o paliar el presente y dar la espalda al futuro.

Nuestros recuerdos tratan, en cierta forma, de justificar el hoy y apuntalar el mañana, si ello fuese posible.

Llegamos a este punto, quiero decir -y no es ninguna novedad- que un pueblo no pueda permanecer anquilosado, de por vida, en su ayer. Tiene que mirar hacia adelante, con optimismo y con firmeza, pero también sin renunciar jamás a su pasado. Sin olvidar sus señas de identidad. Una identidad pro-

pia, única y singular, que El Valle de Agaete siempre tuvo, que siempre tendrá, y que debe seguir conservando. Como un tesoro, como una preciada herencia. Por encima de todo y todos.

El relevo de generaciones tiene aquí una tarea importante, trascendente y obligatoria: Conjugar el pasado y el presente, hacer compatible el ayer, el futuro y el progreso, que el paso de los años y las necesidades imponen sin remedio.

Por esa misma razón, también quiero recordar ahora, a quienes hoy gobiernan el municipio de Agaete, que El Valle está vivo, que sigue vivo, quizá más vivo que nunca.

Y en este instante, pues, no sentimos en el deber de recordarles a quienes gobiernan en La Villa, a cuyo primer edil, Javier Tadeo, agradezco su presencia aquí, en nombre de los 873 votantes del Valle y de quienes no lo son, algunos de los problemas, necesidades y demandas sociales que exige el presente y el futuro de este lugar.

Hay que hablar, por ejemplo, de la vital y para algunos interminable carretera de circunvalación de San Pedro, a la que, por fin, parece se le quiere dar el impulso definitivo para que se haga realidad.

Hay que hablar del local social para la tercera edad, de quien nos dicen que en breve tiempo verá cumplido su deseo, ocupando el edificio de la antigua escuela del Barrio.

Hay que hablar de la culminación de las obras de remodelación de las canchas deportivas.

Hay que hablar de la construcción del anhelado campo de fútbol, un deporte que tantas pasiones despertó siempre entre la gente del Valle, no sólo de afición, sino de participa-

ción, la misma que exigen los jóvenes de hoy. Una juventud que -al igual que sus mayores-, también reclama un local social adecuado a sus necesidades, en el que distraer y compartir sus ratos de ocio.

Un local que posiblemente sea fundamental para animar a la mayoría de los jóvenes del Valle a salir de la desidia y del aburrimiento, lanzándoles a participar abiertamente en actividades de creación social, cultural y, por qué no, también política. Un local que a lo mejor les compromete a no "pasar" y sí a luchar, en esfuerzo colectivo, por el futuro, por su futuro personal y por el del pueblo en general.

Es éste un llamamiento, sentido y sincero, hacia todos los muchachos y muchachas que aquí viven permanentemente, pero extensivo, por supuesto, a todos aquellos jóvenes del Valle que residen fuera, trabajando o estudiando, y que suelen volver los fines de semana o en vacaciones. Porque todos, absolutamente todos, tienen el compromiso moral y social de trabajar por su patria chica.

Y sin perder de vista ese horizonte del futuro que viene, quiero adentrarme en otras cuestiones que me resultan imposible de eludir.

Porque quiero plantearme, y plantearles a ustedes, con la mayor seriedad y rigor exigible desde un pregón, si El Valle de Agaete debe recuperar y explotar sus grandes posibilidades turísticas. Las mismas que tuvo desde siempre, con el Balneario de los Berrazales como centro indiscutible, conjuntamente con el respaldo del clima, de su tranquilidad, de sus paisajes y de sus gentes.

No hay lugar desde un pregón, lógicamente, para entrar en polémico debate sobre este particular. Si acaso, podemos

decir que nunca se llegará a saber del todo si el turismo es bueno, regular o malo para un determinado lugar, o si son posibles otras alternativas al fenómeno turístico. Las opiniones sobre este tema son siempre dispares y controvertidas, según les vaya a cada cual en el asunto.

Tan controvertido como si será viable resucitar el mencionado Balneario de los Berrazales. O si también será factible y apropiado resucitar el viejo proyecto del Parador y del telesférico que habría de unir El Valle con el Pinar de Tamadaba. Una idea que vuelve a rondar por las mentes de algunos como realidad positiva en fechas no lejanas, afirmando que no todo es perjudicial y sí compatible, al igual que sucede con obras similares en otras zonas.

Estos que he mencionado y todos los demás proyectos realizables que se nos puedan ocurrir, todas las soluciones o alternativas, en suma, serán posibles si el pueblo no pierde su norte, y si las autoridades, los políticos, no pierden tampoco su rumbo ni eluden sus responsabilidades.

Sólo así podrá lograrse que los viejos basaltos, el malpaís, el verdor y el tipismo del Valle, puedan convivir y pervivir con todos los planes de futuro que se deseen.

Pero también digo que habrá que estar vigilantes ante la degradación caprichosa y sistemática del paisaje y del paisanaje; ante los "crímenes" ecológicos y medioambientales; vigilantes ante la destrucción veleidosa que sin remordimiento alguno de conciencia, proponen algunos modernos descubridores de nuevos mundos, y luego llevan a cabo algunos otros falsos profetas de fantasiosos paraísos.

El Valle de Agaete, sin renunciar a su mañana, tendrá que luchar por la protección de su identidad paisajística, cultu-

ral y patrimonial. Para que quienes habiten aquí, o aquí tengan su segunda residencia, o aquí busquen su lugar de esparcimiento y recreo turístico, puedan sentirse siempre lejos de la agresividad que en otras muchas zonas de esta isla han impuesto el ruido, la polución y el cemento.

Como uno de los medios para conseguir tan trascendental objetivo, desde este pregón y uniendo mi voz a otras más expertas, abogo para que con la debida urgencia y rigor se elabore y ponga en marcha el Plan Especial de Protección del Valle de Agaete. Un Plan que haga compatibles a la Naturaleza y a los intereses especulativos o no que toda idea de desarrollo se suele cobrar irremediabilmente.

Es un reto que lanzo desde aquí, y que todos, políticos y pueblo, deben asumir, cada uno desde sus respectivas conciencias, lugares y posibilidades.

Alguien puede estar pensando, a estas alturas del Pregón, si voy a ser capaz de no citar a la Rama, acontecimiento sin el cual las Fiestas de San Pedro del Valle no tendrían casi razón de ser.

Pero, sí. Voy a hablar de la Rama. Aunque me van a permitir ustedes que lo haga desde este honroso lugar de pregoneo, bajo otro punto de vista que quizá no se corresponda con el tradicional que recogen los libros y señalan los estudiosos del hecho.

Quiero enfocar La Rama desde una perspectiva en la que se vuelven a entremezclar los recuerdos y las vivencias asumidas desde los ojos inocentes de un niño, añadiéndole el contraste y el análisis posterior, frío y razonado, del adulto que mira hacia atrás.



amistad, vuelvan a encontrarse en su cuna, con su tierra, con sus parientes y con sus amigos, en busca no sólo del recuerdo y de los festejos, sino de la identidad que jamás ha perdido, por muy lejos que el destino les haya llevado.

Tal vez, tampoco sea el tiempo y el momento de recordar páginas del remoto y del reciente pasado. Pero sí hay que decir, aunque sólo sea de pasada, que la historia del Valle de Agaete todavía está por escribir. Y que algún día habrá que hacerlo. Y yo invito desde aquí, para que así lo hagan, a los muchos hijos que el Valle ha dado a la cultura, a la docencia y a la intelectualidad grancanaria, algunos de los cuales me distinguen y me honran con su amistad y su presencia en este acto.

Porque han de saber que si me he atrevido a citar solamente algunos apuntes del pasado reciente, únicamente me ha movido la necesidad que, creo, todos los pueblos tienen de revivir su historia, con sus páginas buenas y malas, alegres y tristes, felices y desgraciadas, para poder vivir con dignidad su presente y para poder mirar con esperanza hacia su futuro.

Porque este pregón, más que un llamamiento a la fiesta, a la participación y a la alegría, cosas que El Valle tiene de sobra, es también el desahogo de un corazón... y un canto a la unidad, a la esperanza y al mañana de un pueblo.

A la unidad de corazones, anhelos y sentimientos que reclama la danza con las manos entrelazadas; a la esperanza que exigen tantos brazos y ramas extendidas hacia lo alto; y al mañana que sus hijos se merecen.

Y es por todo esto, entre otras muchas razones no menos importantes, por lo que me gustaría hacerles llegar un mensaje a quienes ahora o mañana gobiernen la Villa. Un mensaje que les alerte, les avise o les predisponga a comprender que

Desde este punto de vista tan emocional y subjetivo, y con la humildad requerida, yo me atrevería a afirmar que la Fiesta de la Rama que el Valle de Ajaete ha vivido en su última época, aún cuando haya conservado su indiscutible tradición, su origen, su esencia, su fin y su pureza, ha ido sin embargo mucho más allá que todo ello.

Porque La Rama, además de rito ancestral y lúdico, también es pura fiesta y desahogo.

Y las gentes de este Valle, en tiempos no tan pretéritos, consciente o inconscientemente, han "utilizado" La Rama como medio de expresión de sentimientos, como alivio y como consuelo, al menos por una vez al año.

Ritual, cantos, baile, música, esfuerzo, sudor, cansancio, bebidas..., todo junto o por separado, se convierte en profundo sentimiento, se transforma en grito soterrado y no por ello menos público y desgarrador, contra enquistadas, inevitables y casi siempre impunes situaciones de injusticia humana, política, social, laboral y cultural; en situaciones y hechos cuasi inquisitoriales; en situaciones de extemporáneos feudalismos, de explotación, de cacicadas, de clandestinidad, de miedos y de silencios... Y, cómo no, de forzados desarraigos, obligados por las circunstancias y el futuro, que imponía y sigue imponiendo el inexorable éxodo en busca de nuevos horizontes humanos y profesionales.

Y es aquí, desde la diáspora exigida a muchos de los hijos del Valle, donde aparece esa otra vertiente de la moderna Fiesta de La Rama, y de las Fiesta de San Pedro en general. Porque esta conmemoración llegada todos los años a finales de Junio es también la "Fiesta del Reencuentro". Es un forzoso motivo y una imprescindible razón para que todas las gentes naturales del Valle, o ligadas a él por otros lazos de sangre o de

Agaete no es única y exclusivamente el mar, aunque valga el tópico de Villa Marinera; y que por tanto, no miren sólo hacia Las Nieves. Y, sobre todo, que no se dejen engatusar por desmesurados cantos de sirena, ni por falsos encantadores de serpientes turísticas.

Que sepan que Agaete es también El Valle. Que si quieren aprovechar el revitalizador tren económico del turismo, que sepan que también existe otro turismo -mucho y de mayor calidad- que sólo viene buscando el sol y el mar y sí, por contra, otros reclamos y atractivos cada vez más difíciles de hallar como son la paz, el sosiego, la tranquilidad, el aire puro, el carácter amable y generoso de la gente, y el recreo para la vista y el espíritu en la belleza natural de los paisajes.

Quisiera, en fin, transmitir a los políticos, a los planificadores, a los inversores y a todos ustedes, un sincero, contundente y espero que provechoso mensaje, que bien puede resumirse en estos dos puntos:

– Que es perfectamente posible lograr la armonía entre los propósitos de desarrollo y la conservación y defensa de la Naturaleza.

– Y que aún es posible, en definitiva, la utopía del Valle de Agaete como rincón singular de Gran Canaria.

Y ahora, como diría el Cuca desde lo alto de la loma de Berbique " ¡¡ Viva San Pedro Bendito...!!".

Felices Fiestas, y hasta siempre.

Desde este punto de vista tan emocional y subjetivo, y con la humildad requerida, yo me atrevería a afirmar que la Fiesta de la Rama que el Valle de Agaete ha vivido en su última época, aún cuando haya conservado su indiscutible tradición, su origen, su esencia, su fin y su pureza, ha ido sin embargo mucho más allá que todo ello.

Porque La Rama, además de rito ancestral y lúdico, también es pura fiesta y desahogo.

Y las gentes de este Valle, en tiempos no tan pretéritos, consciente o inconscientemente, han "utilizado" La Rama como medio de expresión de sentimientos, como alivio y como consuelo, al menos por una vez al año.

Ritual, cantos, baile, música, esfuerzo, sudor, cansancio, bebidas..., todo junto o por separado, se convierte en profundo sentimiento, se transforma en grito soterrado y no por ello menos público y desgarrador, contra enquistadas, inevitables y casi siempre impunes situaciones de injusticia humana, política, social, laboral y cultural; en situaciones y hechos cuasi inquisitoriales; en situaciones de extemporáneos feudalismos, de explotación, de cacicadas, de clandestinidad, de miedos y de silencios... Y, cómo no, de forzados desarraigos, obligados por las circunstancias y el futuro, que imponía y sigue imponiendo el inexorable éxodo en busca de nuevos horizontes humanos y profesionales.

Y es aquí, desde la diáspora exigida a muchos de los hijos del Valle, donde aparece esa otra vertiente de la moderna Fiesta de La Rama, y de las Fiesta de San Pedro en general. Porque esta conmemoración llegada todos los años a finales de Junio es también la "Fiesta del Reencuentro". Es un forzoso motivo y una imprescindible razón para que todas las gentes naturales del Valle, o ligadas a él por otros lazos de sangre o de

amistad, vuelvan a encontrarse en su cuna, con su tierra, con sus parientes y con sus amigos, en busca no sólo del recuerdo y de los festejos, sino de la identidad que jamás ha perdido, por muy lejos que el destino les haya llevado.

Tal vez, tampoco sea el tiempo y el momento de recordar páginas del remoto y del reciente pasado. Pero sí hay que decir, aunque sólo sea de pasada, que la historia del Valle de Agaete todavía está por escribir. Y que algún día habrá que hacerlo. Y yo invito desde aquí, para que así lo hagan, a los muchos hijos que el Valle ha dado a la cultura, a la docencia y a la intelectualidad grancanaria, algunos de los cuales me distinguen y me honran con su amistad y su presencia en este acto.

Porque han de saber que si me he atrevido a citar solamente algunos apuntes del pasado reciente, únicamente me ha movido la necesidad que, creo, todos los pueblos tienen de revivir su historia, con sus páginas buenas y malas, alegres y tristes, felices y desgraciadas, para poder vivir con dignidad su presente y para poder mirar con esperanza hacia su futuro.

Porque este pregón, más que un llamamiento a la fiesta, a la participación y a la alegría, cosas que El Valle tiene de sobra, es también el desahogo de un corazón... y un canto a la unidad, a la esperanza y al mañana de un pueblo.

A la unidad de corazones, anhelos y sentimientos que reclama la danza con las manos entrelazadas; a la esperanza que exigen tantos brazos y ramas extendidas hacia lo alto; y al mañana que sus hijos se merecen.

Y es por todo esto, entre otras muchas razones no menos importantes, por lo que me gustaría hacerles llegar un mensaje a quienes ahora o mañana gobiernen la Villa. Un mensaje que les alerte, les avise o les predisponga a comprender que

Agaete no es única y exclusivamente el mar, aunque valga el tópico de Villa Marinera; y que por tanto, no miren sólo hacia Las Nieves. Y, sobre todo, que no se dejen engatusar por desmesurados cantos de sirena, ni por falsos encantadores de serpientes turísticas.

Que sepan que Agaete es también El Valle. Que si quieren aprovechar el revitalizador tren económico del turismo, que sepan que también existe otro turismo -mucho y de mayor calidad- que sólo viene buscando el sol y el mar y sí, por contra, otros reclamos y atractivos cada vez más difíciles de hallar como son la paz, el sosiego, la tranquilidad, el aire puro, el carácter amable y generoso de la gente, y el recreo para la vista y el espíritu en la belleza natural de los paisajes.

Quisiera, en fin, transmitir a los políticos, a los planificadores, a los inversores y a todos ustedes, un sincero, contundente y espero que provechoso mensaje, que bien puede resumirse en estos dos puntos:

– Que es perfectamente posible lograr la armonía entre los propósitos de desarrollo y la conservación y defensa de la Naturaleza.

– Y que aún es posible, en definitiva, la utopía del Valle de Agaete como rincón singular de Gran Canaria.

Y ahora, como diría el Cuca desde lo alto de la loma de Berbique " ¡¡ Viva San Pedro Bendito...!!".

Felices Fiestas, y hasta siempre.